

REFLEXIONES SOBRE LA IMPOSTURA Y ALGUNAS ALTERACIONES DEL ACTO

Enrique Ascaso
AEAPG. Psicoanalista.
eascaso@yahoo.com.ar

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ascaso E. (2019) REFLEXIONES SOBRE LA IMPOSTURA Y
ALGUNAS ALTERACIONES DEL ACTO

Intercambio Psicoanalítico 8 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

REFLEXIONES SOBRE LA IMPOSTURA Y ALGUNAS ALTERACIONES DEL ACTO,

Inhibición generalizada y pasaje al acto

Enrique Ascaso¹

1AEAPG. Psicoanalista.
Email: eascaso@yahoo.com.ar

RESUMEN

Se tiene la impresión que la sociedad actual promueve una alteración de la formación del Ideal, y de una nueva complejidad de las instancias censuradoras teniendo como una de sus consecuencias la inflación narcisista y por tal motivo favoreciendo el individualismo y la rivalidad. Sociedad que se nos presenta con el slogan “prohibido prohibir”.

Ante la degradación progresiva de las figuras de autoridad ¿quién opera como agente en la doble función de la transmisión libidinal y de la Ley? ¿Qué ocurre cuando la angustia ante el peligro de muerte, de abandono o de posible pérdida del amor del objeto que completa no está mediatizada simbólicamente?

La clínica contemporánea llevo a pensar el síntoma, no solo como retorno de lo reprimido, sino también como defensa para evitar la situación de peligro señalada por el desarrollo de angustia.

Propongo reflexionar sobre dos manifestaciones prevalentes de la clínica actual, las alteraciones del acto que se presentan en la inhibición generalizada y el pasaje al acto, en sujetos que padecieron perturbaciones de las funciones materna y paterna y que desencadenaron vivencias de autoengaño e impostura.

Palabras clave: Psicoanálisis, alteraciones del acto

“Mentimos mucho, en especial a las personas que amamos, y muy en especial a ese extraño cuyo desprecio nos causaría el mayor dolor: uno mismo”.

Marcel Proust

Se tiene la impresión que la sociedad actual trabaja en favor de una alteración de la formación del Ideal, y de una nueva complejidad de las instancias censuradoras promoviendo la inflación narcisista y por tal motivo favoreciendo el individualismo y la rivalidad. Sociedad que se nos presenta con el slogan “prohibido prohibir”.

Ante la degradación progresiva de las figuras de autoridad ¿Quién opera como agente en la doble vertiente de la trasmisión libidinal y de la Ley, ser objeto de amor y deseo y aquellos que prohíben y rehúsan?

¿Qué ocurre cuando la angustia ante el peligro de muerte, de abandono o de la posible pérdida del amor del objeto que completa (fálico) no está mediatizada simbólicamente?

Se suele sostener que la clínica contemporánea no se trata de una sintomatología nueva sino de una generalización de dicha sintomatología. Diversas manifestaciones de la angustia, depresión, melancolía, distintos tipos de inhibiciones, los ni, (ni estudian ni trabajan), los pasajes al acto como el incremento de la criminalidad, la delincuencia, y distintas manifestaciones de la violencia.

Estas cuestiones llevaron a pensar el síntoma, desde Inhibición, Síntoma y Angustia en adelante, no sólo como retorno de lo reprimido, característico del funcionamiento neurótico, es decir, como sustitución que posibilita la satisfacción pulsional, sino también, el síntoma como defensa para evitar la situación de peligro señalada por el desarrollo de angustia. En esta oportunidad, voy a proponer pensar sobre dos alteraciones del acto, la inhibición generalizada y el pasaje al acto, en sujetos que vivieron la vida desde el autoengaño y la impostura.

A tal fin, voy a apelar a la historia del filósofo francés Louis Althusser, quien padeció una depresión crónica e intensa a lo largo de su vida y que, en un acto de enajenación, ahorcó a su mujer. El otro caso es el de Jean-Claude Romand quien asesinó a su mujer, sus hijos y sus padres porque era un impostor que se sentía incapaz de afrontar el inminente desmoronamiento de su mundo de mentiras.

En el "Porvenir es largo", texto autobiográfico escrito por Louis Althusser y publicado luego de su muerte, además de realizarlo para intentar comprender su desenlace monstruoso, fue un intento de implicación subjetiva luego de haber sido declarado inimputable, irresponsable de sus actos. Es así que manifiesta "para quien siempre se vio a sí mismo hecho de imposturas y artificios, la mejor prueba de su no-existencia es destruirse o destruir al otro que cree en tu existencia". También refiere "tres causas conscientes para mis depresiones: pánico de ser abandonado, horror a ser sometido a demandas de amor y quedar expuesto, desnudo ante el público, en mis artificios e imposturas".

El Dr. Luis Córdoba, en dos trabajos presentados, en los Encuentro de discusión de la AEAPG, "Las impulsiones, perspectivas psicoanalíticas" (1992), y "Construcciones en Psicoanálisis" (1993), pensando en el caso del filósofo francés, proponía la hipótesis del pasaje al acto como un destino posible y un fracaso del Acting-out. Se interrogaba sobre cómo fue posible que coexistieran en el maestro-pensador, la producción intelectual y el sufrimiento, la locura y el crimen. Para su comprensión apela a la "novela familiar" y a los fantasmas que pueden tener valor de destino para un sujeto al no poder ser de-construídos. Siguiendo esta línea de pensamiento, propone el "levirato" como mito fundante en la familia de Louis Althusser. Mandato bíblico que dice: "cuando muere uno de los hermanos sin dejar hijos, la esposa del difunto habrá de casarse con su cuñado. El primogénito habrá de ser el sucesor del hermano muerto y llevará su nombre para que este no sea borrado de Israel". Louis lleva el nombre de su tío muerto en la guerra, como "al que amaba mi madre, al muerto en el cielo, al otro que ella veía cuando me miraba".

Su madre, de quien él se torna devoto, lo impulsa a adoptar una postura onnipotente. Cita textual: "con la misión de salvarla de su martirio y de su marido. ¿Cómo hacer para que ella me amara a mí?, seduciéndola, conquistándola a través de artificios e imposturas, no siendo yo, sólo así podía, tal vez, hacer realidad su deseo". "Sí, yo no había tenido padre y había jugado indefinidamente al "padre del padre" para hacerme la ilusión de tenerlo, en realidad darme a mí mismo el papel de un padre respecto a mí mismo,

puesto que todos los padres posibles o encontrados no podían representar el papel. Y los rebajaba desdeñosamente al colocarlos debajo de mí”.

Podemos especular que la erotización del sufrimiento parece una forma de anular la ausencia o fallas del deseo materno y de la función paterna. Sus manifestaciones ponen en evidencia el fracaso de la represión de su complejo de Edipo, fracaso que no conduce a su sepultamiento sino a la persistencia de la conflictiva a nivel consciente, propio de la operatoria del mecanismo de desmentida.

Jean-Claude Romand, es el mejor ejemplo de una persona con doble vida que desencadena unas consecuencias trágicas cuando ya no es capaz de mantener su impostura, nunca se recibió de médico ni fue investigador de la Organización Mundial de la Salud. Tomé conocimiento del caso a raíz de la novela “El adversario” de Emmanuel Carrère.

La sugerente elección del título de la novela “El adversario”, aquel a quien la biblia llama Satán, el enemigo, es sumamente sugerente de acuerdo a la línea argumental que desarrollamos.

La Biblia dice que Dios creó un espíritu poderoso, inteligente y hermoso, que era el jefe entre los ángeles. Se llamaba Lucifer (lo que significa ‘El que brille’) – y era muy bueno. Pero Lucifer también tenía libre albedrío, y podía elegir.

Lucifer, como Adán, se enfrentaron a una decisión. Podían aceptar que Dios era Dios, o podían decidir de ser un dios para sí mismo. Eligieron desafiar a Dios y declararse a sí mismo como “Más Alto”. La belleza, sabiduría y poder de Lucifer – todas las cosas buenas creadas en él por Dios – condujo al orgullo. Su orgullo condujo a su rebelión, pero nunca perdió ninguno de sus poderes y habilidades. Su estrategia fue reclutar a la humanidad para unirse a él – tentándolos a la misma elección que él hizo – amarse a sí mismos, independizarse de Dios y desafiarlo. Ambos eligen ser ‘dios’ para ellos mismos. Por otra parte, está en la misma esencia del diablo la estrategia de disfrazarse como ángel de luz. Su estrategia es buscar engañarnos.

Según el cristianismo, el Diablo, conocido como Lucifer, es un ser sobrenatural maligno y tentador de los hombres. En el Nuevo Testamento se le identifica con el Satán hebreo del Libro de Job (1:6-8), con el Diablo del Evangelio de Mateo (4:8-10), con la serpiente del Génesis (3:1-5) y con el gran dragón del Apocalipsis (12:9), todos como un solo personaje. También es el “Padre de la mentira”.

Jean-Claude Romand, durante 18 años fue para sus amigos y familiares un estudiante aplicado, médico investigador de la OMS y miembro respetable de la comunidad. ¿Quién hubiese creído que el muchacho ejemplar llegaría a ser un monstruo?

Se matriculó en primer año de medicina en Lyon a pesar que la idea de cuidar enfermos, de tocar cuerpos doloridos le repugnaba. A raíz de una ruptura con su novia cayó en depresión, no se presentó a rendir examen final de segundo año. Pasó un trimestre encerrado en su departamento, sin ir a la facultad y sin ver a sus compañeros.

Permanecía postrado en la cama, ya no limpiaba y se alimentaba de latas de conservas. Esta descripción es un buen ejemplo de lo que proponemos como inhibición generalizada.

Inventó un secuestro y agresión por parte de desconocidos y con posterioridad una enfermedad grave para justificar su desaparición del círculo de compañeros. Manifestó haber inventado aquella agresión para llamar la atención sobre él – pero “después, ya no sabía si era verdad o mentira. No tengo, por supuesto, el recuerdo de la agresión real, pero tampoco el de haberla fingido, de haberme desgarrado la camisa o haberme arañado yo mismo. Si reflexiono, me digo que debí de hacerlo, pero no me acuerdo. Y terminé por creer que me habían agredido de verdad”. Esta descripción de un proceso de desmentida, ¿es posible considerarlo como un intento restitutivo de la enfermedad a la manera de los delirios en la psicosis?

A partir de ese momento comenzó todo el derrotero de su vida fraudulenta. Al tiempo retomó la relación con quien fue luego su esposa, no obstante, nunca más se presentó a rendir examen y construyó una serie de engaños para hacerles creer a su novia/esposa, compañeros de estudios y familiares, que se había recibido de Médico y trabajaba como investigador en la O.M.S. Como nunca realizó un trabajo productivo y rentable, financió su engaño e inactividad malversando fondos de sus padres y parientes que le confiaron sus ahorros y lo consideraban persona de palabra y buen inversor.

Llama la atención que durante 17 años nadie haya sospechado ni descubierto sus mentiras. Refiere que en su infancia nunca pudo expresar sus sufrimientos porque eso habría decepcionado a sus padres. De su padre admiraba que nunca dejase traslucir sus emociones y se esforzó por imitarle. Su madre, persona enfermiza, se preocupaba por las cosas más nimias, y él aprendió a engañarla para que no sufra disgustos. “Yo no mentía entonces pero nunca revelaba el fondo de mis emociones. Mis padres no sospecharon nunca mi tristeza, seguramente habrían estado dispuestos a escucharme, Florence (su esposa) también, pero no supe hablar... y cuando estás tomado en este engranaje de no querer defraudar, la primera mentira llama a la siguiente y es así toda la vida”. En su familia paterna, que sostenía rígidamente la regla de no mentir jamás, estaba paralelamente arraigada la costumbre de la “mentira piadosa”. Tenían fama de ser un clan austero, muy trabajadores, y que su palabra equivalía a un contrato. Tanto las “mentiras piadosas” como el ocultamiento de su aflicción, fueron modos que encontró para obturar todo su sufrimiento y también un modo de sustraerse, de manera fallida, a las demandas de sus progenitores, y a su vez una forma encubierta de rebeldía.

Jean-Claude fue un adolescente solitario, malo en deportes, atemorizado por los chicos más despabilados que durante un tiempo se refugió en compañía de una amiguita imaginaria, que podemos considerar otro antecedente de desmentida.

Luego de haber asesinado a toda su familia, tomó barbitúricos e incendió su casa con él adentro y dejó una nota de puño y letra en su automóvil en la que se acusaba de los crímenes y que todo lo que se creía saber de su actividad profesional era un engaño.

Aparentemente fue la pasión desencadenada por una amante que provocó el descontrol emocional que alteró sus cuidadas rutinas, su conducta austera y por primera vez tuvo la certeza de ser descubierto en su impostura, lo que lo impulsó a los actos homicidas y suicida, aunque este último haya sido fallido.

La vergüenza es un modo de respuesta ante la mirada del Otro. En este sentido podemos decir que el antecedente de la mentira es la vergüenza. El sujeto avergonzado vacila ante la situación de sentirse descubierto y una reacción frecuente es detenerse en su decir, en su actuar, inhibirse o precipitarse al acto cayendo de la escena. No poder admitir una deficiencia del Ideal cuando se pone todo el orgullo en un rasgo u objeto. Como decía Freud, es comprensible que los niños mientan, pero algunas mentiras que se producen bajo el influjo de unos motivos de amor hiperintensos pueden volverse fatales. Una identificación con un padre/madre omnipotente es sólo logable por medios fraudulentos.

Es necesario diferenciar la imposibilidad de decir toda la verdad del acto de mentir como decisión consciente. Por otra parte, cuando la mentira está referida a un rasgo identitario que afecta al sí mismo (selbst) posiblemente se produzca por la imposibilidad de responder a la angustia que genera el conflicto con actos adecuados al manejo de la realidad, actos que para los sujetos en constitución se encuentran imposibilitados. Ante la enorme debilidad y prematuración el ser humano no tiene otra opción que alienarse al Otro, que lo piensa, le habla, lo alimenta y lo libidiniza. Otros que también transmiten sus mecanismos defensivos y su posición ante la Ley. A esa alienación necesaria pero no suficiente debe continuar un movimiento de separación, que nos orienta hacia el camino de la responsabilidad por nuestros actos, que implica el proceso de sustraerse a la demanda del Otro, pero sin caer, ni en el negativismo psicótico ni en la impostura, sino en un proceso de apropiación de lo heredado para hacerse un lugar en el discurso.

Este proceso suele tener sus complicaciones y dificultades. Cuando un sujeto no se encuentra en condiciones de enfrentar los conflictos que le generan la realidad y sus motivaciones pulsionales mediante actos adecuados, actos que siempre implican renunciaciones y procesos de duelos, la impostura, la inhibición generalizada o el pasaje al acto son respuestas posibles. En este sentido, el deseo se basa en el duelo de la función perfecta que la impostura supone.

Podemos suponer que los motivos para falsear la propia identidad y convertirse en un impostor, es el de ocultar una falta previa.

Hasta aquí he venido refiriéndome a la inhibición generalizada, y creo necesario diferenciarla de los habituales usos del término inhibición,

que se refieren a inhibiciones parciales, o focalizadas en ciertas funciones yoicas, (la incapacidad de andar por la calle de Juanito, evitación del objeto fóbigeno). Cuando nos referimos a inhibición generalizada o global, como los que se describen en ciertos estados depresivos, en las neurastenias, fatiga crónica, etc., se trataría de una parálisis del sujeto en su relación con el mundo, sujetos que no pueden hacerse cargo de las más mínimas acciones para su integración social.

El pasaje al acto da cuenta del fracaso de la inhibición, cuando hay todo un tiempo de inhibición que precede al acto como en los casos recordados.

Cuando se encuentra perturbada la función simbólica, de sustitución que posibilita el descompletamiento narcisista mediante el mecanismo de la represión, que posibilita al sujeto pasar de la posición de ser o no ser el falo a la de tenerlo o no, las manifestaciones clínicas pueden cumplir la función de suplencia ante la inconsistencia de la represión frente a sensaciones de angustia, que, por afectar al ser, se vuelven insoportables.

La propuesta que pretendo transmitir, es considerar las dificultades que tienen algunos sujetos de articular las funciones materna y paterna cuando han experimentado déficit primario, de ligazones amorosas y fallas en el proceso de represión estructurante, como cuestiones interrelacionadas, y que se inciden mutuamente. Frecuentemente se tiende a acentuar una visión cronológica de los conflictos. La desmentida es un mecanismo que persiste en la medida que no se accede a otro mecanismo más elaborado como lo es la represión. Lo que no logra metaforizarse, no pasa a integrar el campo de lo inconsciente reprimido, conservándose en lo manifiesto e insistiendo de forma repetitiva sin lograr un proceso de elaboración.

Bibliografía

Althusser, Louis (1993) El porvenir es largo. Buenos Aires: Ediciones Destino.
Basili, Rubén (2002) El pasaje al acto en las organizaciones básicas de la personalidad – Fepal XXIV Congreso Latinoamericano de psicoanálisis – Montevideo.
Carrère, Emmanuel El adversario. Barcelona: Editorial Anagrama.

Córdoba, Luis (1992) Un asesinato: fracaso del acting-out? Encuentro de discusión “Las Impulsiones: perspectiva psicoanalítica- Congreso AEAPG 1992.
(1993) Reconstruir. Una responsabilidad de psicoanalista.
Kohut, Heinz (1978) Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista – Publicado en The Search for the self.
Schenquerman, Carlos (2005) La genitalización manifiesta del deseo edípico como marca del fracaso de la represión. APA.
Trobos, Guy (2002) Tres respuestas del sujeto ante la angustia: inhibición, pasaje al acto y acting-out – Seminario dictado 2002 en Nueva escuela lacaniana, Sede Miami.
Vegh, Isidoro – Yo, Ego, Sí-mismo. Distinciones de la clínica. Buenos Aires: Paidós.